CARTA ABIERTA A LAS y LOS CONVENCIONALES

Nos dirigimos a Uds. con mucha estimación y reconocimiento, sabemos el trabajo que desarrollan y el esfuerzo sobrehumano que han puesto para cumplir en los tiempos con la tarea que se les encomendara.

Estamos conscientes, además, del asedio permanente y deshonesto que han debido sortear. La “mentira” como estrategia política comenzó el día mismo en que se definió el proceso constituyente y ha ido sostenidamente escalando hasta alcanzar ribetes peligrosos, pues se busca que el proceso mismo termine siendo rechazado por la ciudadanía.

Surge una legitima pregunta ¿qué hacer entonces para detener la saña y la mentira de un sector minoritario de la derecha que se empeña en hacer fracasar el proceso y que cuenta para ello con el apoyo sutil y directo de algunos empresarios y de muchos medios de comunicación?

Una, someterse a las pretensiones de las minorías y buscar un acuerdo, ya no sobre los 2/3 -que es un despropósito-, sino sobre los 3/3 y presentarle al país una Constitución minimalista que no cambie nada sustantivamente.

La otra, ser fiel al resultado contundente del 25 de octubre que indubitativamente les dio un mandato: “acabar con los fundamentos de la actual constitución y consagrar un nuevo Estado Social de Derechos que recoja las demandas sociales más sentidas y las consagre como derechos inalienables de la persona humana”.

Esta última exige de parte de ustedes tomar posición, no temer a la campaña del miedo y la mentira que instala un sector minoritario de la derecha, apoyarse en las mayorías, actuar con la transparencia y templanza que exige el momento y no olvidar, que someterse a quienes se aferran al “status quo” es contribuir y poner en peligro la cohesión social que el país requiere.

Como parte del movimiento social, que abrió las puertas a este proceso constituyente estamos alertas y preocupados por el curso que adquiera. Somos demandantes de una de las reivindicaciones más sentidas de nuestro pueblo: la Seguridad Social, cuyo principio esencial es la Solidaridad. No podríamos entender y aceptar que una Constitución sometida a referéndum no acabara con el negocio en que se convirtieron nuestros derechos hace ya 41 años.

La sensatez para enfrentar estos momentos difíciles exige actuar con un equilibrio indispensable, que garantice a las mayorías sus derechos, ello implica poner fin a la lógica que ha prevalecido en nuestro país que le reconoce a la minoría el mismo valor en las decisiones que a las mayorías, convirtiendo la democracia de nuestro país en una caricatura que el Pueblo dijo fuerte y claro el 18 de octubre no querer soportar más.

Afectuosamente,

Coordinadora Nacional de Trabajadoras y Trabajadores NO+AFP